

Laura Hernández Muñoz



*Palabras de fuego, viento
y arena.*

*Las Sherezads: mujeres
narradoras*

Laura Hernández Muñoz

XIII Encuentro Internacional de Escritoras
– Marruecos 2018 –
en honor a Fátima Mernissi.

Tetuán, del 25 al 28 de octubre, 2018
MÉXICO

PALABRAS DE FUEGO, VIENTO, Y ARENA

LAS SHEREZADS: MUJERES NARRADORAS

Laura Hernández Muñoz

Universidad de Guadalajara

laherfil@hotmail.com

Resumen

Se pretende realizar un análisis detallado de la situación de las mujeres narradoras que a través de los siglos han sido un baluarte en la construcción de su historia, llevándola a constituirse como una «realidad cultural» no siempre aceptada gracias al dominio androcéntrico que las descalifica como “par” en las actividades sociales, intelectuales y laborales.

El trabajo presentado pretende describir sus vidas, sus obras, y las dificultades que superaron cada una en su momento histórico para desarrollarse como escritoras, poetas o historiadoras. Se realizó un especial estudio en la vida de dos narradoras: Sherezada y Sor Juana Inés de la Cruz.

Finalmente se incide en la importancia de la investigación para comprender que la batalla por la equidad y reconocimiento de la labor realizada por las mujeres intelectuales aún no ha sido lograda del todo en el siglo actual que, como enuncié anteriormente, está dominado por la tradición del patriarcado ancestral.

Introducción

Y la palabra fue todo al ser pronunciada

El ejercicio de contar no siempre fue privilegio de los varones, también las mujeres fueron importantes al ejercer este menester; a las mujeres-palabra se les llamó de muchas maneras: dryades, sacerdotisas, chamanas, brujas y yanniris. Mujeres crecidas delante de las sombras del fuego; mujeres sabias que conocían los misterios de la naturaleza y se les acreditaban cualidades sobrenaturales. Ellas eran respetadas y hasta temidas por sus predicciones derivadas de la comunicación que decían tener con los dioses.

En el presente estudio, las llevaré de la mano por la historia de varias mujeres narradoras de diferentes épocas que fueron verdaderas heroínas al defender su derecho a la educación, a la cultura y al amor, mediante sus textos literarios de gran valor que han prevalecido hasta ahora: Enheduanna de Mesopotamia, Ban Zhao de China, Murasaki Shikibu de Japón, Christine de Pizan, de Francia, Sherezade de Persia, Sor Juana Inés de la Cruz, de México, y Simone de Beauvoir, también francesa. Mujeres de palabras llenas de fuego que incendiaron la opinión de sus contemporáneos; de viento, porque traspasaron fronteras allende los mares; de arena, porque las historias de Sherezade han cubierto al mundo de magia y ensueño al dar a conocer las maravillas del mundo árabe.

Enheduanna (2285-2250 a.C.) La primera escritora y poetisa conocida de la historia

Hace miles de años, casi 4,000, en la ciudad de Ur en Mesopotamia, vivió la princesa Enheduanna, hija del rey acadio Sargón I y la reina Tashlultum. No hay seguridad que así se llamara porque Enheduanna no es un nombre de persona sino una dignidad. Su etimología, según los expertos, es una combinación de palabras como *En* (en sumerio, sumo sacerdote o sacerdotisa), *hedu* (adorno) y *an*(cielo), de donde se deduce el significado Gran Sacerdotisa Adorno del Cielo. Ciertamente que otras interpretaciones dicen que la partícula *an* sería el nombre de la divinidad celeste Anu o, combinando ambas versiones, que el conjunto de la palabra no era sino una forma poética de designarla como sacerdotisa de la Luna. (Álvarez, 2017).

Enheduanna, fue educada en el conocimiento de las artes y la literatura, hecho no común entre las mujeres de su época. Su padre, el rey Sargón I siempre estaba ausente porque se dedicaba a fortalecer su reino mediante la guerra, llegando a crear el gran Imperio Acadio, de ahí que la mayoría de los poemas escritos de Enheduanna sean plegarias a los dioses para protegerlo. ¿Cómo lo sabemos? Por el encuentro afortunado, en 1928, de dos sellos en el Cementerio Real de Ur y un disco de alabastro en el Giparuⁱ del templo de Sin-Luna, muy cerca del zigurat de Ur. Las excavaciones eran realizadas por el arqueólogo Leonard Wooley. En los tres objetos encontrados aparece el nombre de Enheduanna, pero en el disco de alabastro hay figuras talladas. Una de esas figuras se ha identificado como la sacerdotisa Enheduanna, situada detrás de un sacerdote y por delante de un sirviente y un escriba. Aparece resaltada en tamaño para mostrar su importancia, luciendo un vestido de volantes lanosos y una diadema (no se aprecia si la típica de cuernos, símbolo divino), de la que salen trenzas. Este disco fue datado entre los años 2000 a. C. y 1800 a. C., el disco se encontró cerca de la estatua de una sacerdotisa, que

muy probablemente fuese la propia Enheduanna. La inscripción grabada sobre en éste dice así: “Enheduanna, sacerdotisa-zirru, esposa del dios Nanna, hija de Sargón, rey del mundo, en el templo de la diosa Inanna.” (Klimczak, 2016).

Con respecto a su obra poética, resulta difícil comprobar cuáles de las obras atribuidas a Enheduanna fueron creadas realmente por ella. Muchos de estos poemas están datados en cientos de años después de su muerte, pero los investigadores no están seguros de si los textos fueron transcritos a partir de los originales de la antigua y talentosa poetisa o si sencillamente se inspiraron en ella y en su obra. (Klimczak, 2016).

A la muerte de su padre, el rey Sargón I subió al trono su hermano Rimush y ella continuó como suma sacerdotisa. Durante la insurrección de Lugalanne que depuso a Rimush ella fue expulsada de Ur y, al recuperar su hermano el trono, regresó. Continuó en su cargo durante el reinado de su sobrino Naram-Sin. Durante esta época Enhedunna fue tan famosa que llegó a comparársele con la divinidad. Ella misma lo narra en su obra *Nin-Me-Sar-Ra* (Exaltación a Inanna) composición religiosa escrita en 153 versos en honor de la diosa sumeria Inanna, señora del amor y de la guerra, protectora de la ciudad de Uruk.

La versión más popular en inglés de los poemas de Enheduanna es obra de la Dra. Annette Zgoll, investigadora alemana que tradujo las antiguas inscripciones. A continuación, se transcriben los primeros versos de este antiguo texto:

Oda a Innana

*Reina de todos los ME, demasiado numerosos como para contarse,
te elevas como luz resplandeciente*

*2. Mujer, la más decidida, ataviada de un terrible fulgor,
amada de Anu y Uras,*

*3. Nugig de Anu,
que estás por encima de todas las grandiosas corazas-SUHkese,*

4. Tú, que amas la justa corona de Aga,
digno del sacerdocio de En,

5. investida del poder de los siete ME, los siete,

6. ¡reina mía! ¡Guardiana del gran ME!

7. Has elevado el ME,
has tenido el ME en tu mano.

8. Has reunido el ME,
lo has abrazado contra tu pecho.

9. Como un dragón has arrojado veneno sobre territorio enemigo. (“Der Rechtsfall der En-hedu-Ana im Nin-me sara”, 1997)

Escrita en caracteres cuneiformes sobre tablillas de barro (si bien siglos más tarde se harían numerosas copias, no sólo en Ur sino también en Nippur y Lagash), la composición forma parte de un *corpus* literario en el que también están *In-nin sa-gur-ra* (doscientos setenta y cuatro versos), *In-nin me-hus-a* y los cuarenta y dos himnos que se han podido reunir a partir de la recopilación de treinta y siete tablillas de varios períodos y que al estar dirigidos a los templos de Sumeria y Acad se les conoce como *Himnos de los templos sumerios*. (Álvarez, 2017).

Es posible que otras obras consideradas anónimas pudiesen atribuirse a Enheduanna; en cualquier caso, dichas obras revelan datos interesantes sobre el considerable papel de esta mujer tan distinto a aquel sometido de sus congéneres en la antigua Mesopotamia.

Enheduanna, princesa, sacerdotisa y poeta, no necesariamente por ese orden, ejerció un papel destacable: como suma sacerdotisa no sólo dirigía el culto y gestionaba el *giparu* sino que, además, supervisaba las cosechas y llevaba la administración de los silos de cereal, de las fincas y hasta de las tabernas, así es como servía de crisol cultural y político entre las tradiciones sumerias y acadias. (Álvarez, 2017).

Ban Zhao (45-116 a.C.) La primera historiadora de China

En el siglo I d.C. el mundo occidental conocía el lejano y poco familiar mundo de oriente gracias a la Ruta de la Seda. La dinastía Han llevaba más de dos siglos reinando en China. Fue en este período en el que nació la historiadora y escritora Ban Zhao Pan Chao; conocida por su nombre de cortesía Huiban. Hija del famoso historiador Ban Biao que inició el trabajo de HanShu (Libro de Han) para complementar el Shiji (Registros del gran historiador) de Sima Qian, quien recopiló la historia de la Dinastía Han hasta el emperador Wu. Sin embargo, murió antes de acabar la escritura; su hermano Ban Gu continuó la obra, pero murió envenenado, entonces ella completó este libro, convirtiéndose así en la primera historiadora de China. (Ferrer, 2012)

El libro de Han Es una obra considerable, compuesta por un centenar de volúmenes en los que no sólo se trata de política sino también de todo lo relativo a la vida en esa etapa, desde la ciencia al arte pasando por la literatura, geografía, etc. Aunque siempre ha habido polémica al respecto, algunos autores creen que la aportación concreta de la hija al Libro de Han fue aproximadamente de una cuarta parte del total, en los tomos del trece al veinte, dedicados a árboles genealógicos de los diversos clanes nobles e imperiales, ordenados cronológicamente y con especial atención al de la madre del emperador, así como a tratados de astronomía. www.labrujulaverde.com/2016/ban-zhao.

A pesar de haber nacido mujer, Ban Zhao tuvo a su disposición un gran número de obras históricas, filosóficas y científicas. No desaprovechó este excepcional acceso a la cultura y pronto mostró una gran pasión por la lectura y el conocimiento. Ban Zhao tenía 14 años cuando se casó con Cao Shishu, un residente local con el que hizo su incursión en la corte donde fue conocida como la Venerable Dama Cao. Allí no sólo destacó por su erudición, sino que se convirtió en la maestra y gran confidente de la

Emperatriz Dowager Deng Sui, quien lloraría sinceramente su muerte años después. (Álvarez, 2017).

Cuando Ban Zhao quedó viuda, decidió dedicar su vida a sus hijos y al estudio. Astronomía, geografía, historia, filosofía, fueron campos que dominó rápidamente y a la perfección, siendo respetada por su gran sabiduría. Además de algunas poesías y ensayos, dos son las principales obras que se conservan de Ban Zhao. El *Libro de Han* y, *Lecciones femeninas*, un interesante libro sobre su visión de las mujeres y el papel que debían ejercer éstas en el seno del matrimonio y de la sociedad. Además de ser sumisas, Ban Zhao defendía la inteligencia y el conocimiento en las mujeres para poder servir mejor a sus maridos. Pero no fue ése el único libro de Zhao, también publicó ensayos sobre otros temas —tenía especial afición a la astronomía y las matemáticas—, crónicas históricas, relatos de viajes y poemas; en total, dieciséis libros. Tras su fallecimiento, hubo funeral de estado encabezado por la emperatriz, todo ello fue recopilado en tres volúmenes por su nuera Née Ding bajo el título *Antología de obras de Ban Zhao*; lamentablemente, la mayor parte de esa producción se ha perdidoⁱⁱ. El recuerdo de Ban Zhao se perpetúa, sin embargo, de una curiosa manera: con su nombre se ha bautizado un cráter del planeta Venus. (Álvarez, 2017).

Murasaki Shikibu (978-1014) Primera novelista de la historia

Aunque no se conoce su fecha exacta de nacimiento, se cree que la dama Murasaki Shikibu, una prestigiosa literata japonesa del periodo Heian, nació en torno a 978 y falleció cerca del 1014. Es conocida sobre todo por el *Genji Monogatari*, que muchos teóricos consideran la primera novela de la historia de la literatura. Hija de un funcionario culto que, cosa rara para la época, le proporcionó a su hija una refinada educación en la

que le enseñó a hablar el chino, lengua vetada a las mujeres. Quedó huérfana a una edad temprana. Tras la muerte de su hermana, de quien dependía, se casó con un noble de similar estatus social, llamado Fujiwara no Nobutaka, que le dio una hija pero que también falleció. (“Britannica”, s.f.)

Es probable que fuera en sus primeros años de viudez cuando Murasaki empezara a escribir la obra que la haría inmortal: *Genji Monogatari* (La historia de Genji). es una de las novelas más antiguas de la literatura clásica japonesa (escrita en el S.X). Narra la historia de un príncipe irreal, Hikary Genji. Es una novela costumbrista muy extensa, de cincuenta y cuatro capítulos y se caracteriza por sus detalladas descripciones psicológicas de los personajes aristócratas y de su vida a través de sus aficiones como la música, la poesía y la caligrafía, además hace referencia poética sobre la melancolía del tiempo que huye y por lo efímero de las cosas. Esta obra ha sido muy influyente por sus pasajes que fueron ilustrados en la escuela del Yamato-e (pintura japonesa inspirada en el arte de la dinastía Tang). (“Britannica”, s.f.)

Según la tradición, la inspiración de esta novela nació en sus largas veladas contemplando la luna; y aunque esto fuera una imagen idealizada de la escritora, lo cierto es que muchos artistas la inmortalizaron contemplando la luna mientras escribía. La obra pronto se convirtió en un clásico de la literatura japonesa y en una de las primeras novelas psicológicas. Murasaki reflejó en su obra a una sociedad en decadencia que había relegado a la mujer a un oscuro segundo plano y la había hecho más que dependiente de un mundo patriarcal. Su prestigio como escritora y poeta, que ya era grande, empujó al emperador Ichijō a introducirla en la corte de su esposa Akiko en el año 1013. Si se acepta como válida la fecha de su muerte el año 1014 ciertamente disfrutó muy poco tiempo de aquella nueva vida. Es considerada una de las “Treinta y seis inmortales” de la poesía

japonesa. Se desconoce cuál era su nombre real, ya que Murasaki es un apodo en referencia al principal personaje femenino del *Genji Monogatari* y Shikibu parece ser una mención a su nivel social y familia. Antes de morir, Murasaki dejó para las letras universales otra gran obra, el *Diario de Lady Murasaki*, una obra autobiográfica y una colección de 128 poemas.ⁱⁱⁱ En la actualidad, en Japón, su obra es fuente de inspiración para *mangas* y *anime* muy apreciados por los jóvenes.

Sherezade

Sherezade, (Sahrazad)^{iv}, la madre mítica de las relatoras, a quien se le atribuye haber contado las historias de las *Mil y una noches*^{vii} a su hermana Dunyazad, en presencia del rey Sahriyar, para salvar su vida. A lo largo de los cuentos relatados, Sherezade describe a personajes como el rey de los Genios o el califa Harun al-Raschid y sus fastuosos banquetes, mostrando la riqueza y la magia de la cultura y la civilización del Oriente musulmán.

Los cuentos son interminables porque uno lleva a otro como si formaran un rosario que, al repetir la cuenta de lo ya contado, añade otra historia que sí se parece, pero no es igual y eso se debe a que es narrada por una mujer. Y, ¿qué es lo que han hecho las escritoras durante miles de años? Escribir, narrar, contarse a sí mismas una historia en busca de la propia que las salve y les devuelva la imagen que perdieron frente al espejo del mundo y, al encontrarla, recuperar la memoria ancestral de la *palabra* que las recrea. Sherezade traspasó la barrera de cuentacuentos y se convirtió en mito al volver *sacro* el arte de contar.

Una fractura desde el feminismo árabe: a propósito de Fatema Mernissi, artículo escrito por Edwar Javier Ordóñez, en el párrafo titulado “Sherezade en escena”, Mernissi

escribe: «Las mil y una noches narra entre otras cosas el adulterio de las esposas de Sahriyar y de su hermano menor Sah Zamán, así como el asesinato de ellas y el de otras tantas mujeres del reino. Sahriyar ordena asesinar en la mañana siguiente a la boda a cada mujer con la que decidió casarse. El “duelo” no resuelto (pareciera que el engaño sigue presente en cada mujer esposada que pasa la noche con él) y el poder (mecanismos políticos y económicos para imponer su voluntad ante la de los demás) impuestos a su figura pública justifican tales asesinatos. Pero el texto se abre a más historias gracias a Sherezade (nombre persa que traduce hija de la ciudad), hija del visir del rey que pide ser esposa de este por voluntad propia: “Por Alah, padre. Cásame con el rey porque si no me mata. Será la causa de rescate de las hijas de los musulmanes y podré salvarlas de entre las manos del rey” (Mardrus, 2007, p. 112). Sherezade tiene un plan con el que confía salir viva: contar historias con tal efecto y gusto que cautivarán al rey y seguirlas contando hasta que el rey le perdone la vida. Así lo imagina Mernissi: Curaría el alma atormentada del rey hablándole de las cosas que les habían pasado a otros, simplemente. Lo llevaría a tierras lejanas para que observara costumbres ajenas y se acercase más a su propia enajenación interior. Lo ayudaría a ver su propia prisión, su odio obsesivo hacia las mujeres. Sherezade estaba segura de que si conseguía que el rey se viera a sí mismo, él desearía cambiar y amar más (Mernissi, 2000, p. 18). Pero ¿por qué iba a ser efectivo dicho plan? ¿Por qué la palabra sería eficaz? Hay dos razones que quisiera destacar. La primera estriba en que las historias evocan realismo; la segunda es el temple de ánimo para negociar cara a cara con el verdugo. Sherezade era una gran autodidacta: “Había leído libros, historias, biografías de los antiguos reyes y crónicas de las naciones antiguas. Se dice que había llegado a reunir mil volúmenes referentes a la historia de los pueblos extinguidos, de los antiguos reyes y de los poetas” (Mernissi, 2006, p. 59). Es decir, su palabra fue educada. Entonces, si Sherezade evoca historias que conjugan elementos

reales es porque su palabra es inteligente. Cabe destacar que la palabra no sirvió exclusivamente para salvar su vida, sino también la vida de las demás mujeres que llegasen a desposarse con el rey y la propia vida del rey. La otra facultad es su temple para estar frente al verdugo sin perderse. ¿Quién ante la muerte no pierde los estribos? Perderse algún detalle del verdugo o tener alguna duda durante la ejecución del plan podría significar su condena a muerte»^{vii} (Ordoñez. 2012)

Inspirada en la obra de las *Mil y una noches* escribí el siguiente poema:

LOS SUEÑOS

I

El hombre eleva su plegaria al cielo

la almohada del Califa guarda el color de la sangre

amor y muerte copulan en el lecho de la venganza.

Cada noche una flor se abre y, al día siguiente, es deshojada.

La luna recoge su velo descubriendo el rostro del día

en el aire la voz se pierde y cae sobre la cabeza

como rocío.

El sueño escapa por los huecos del odio

ojos abiertos miran la oscuridad del alba

—esperanza de los ciegos de sentir al sol—

juegan la partida del miedo.

Reina y Alfil frente al rey en su torre,

ella sabe el final del juego

las palabras hechas peones, adelantan.

PALABRA DE ARENA

II

*La noche camina con paso lento en el cielo de seda y damasco
por el balcón real escapan las palabras
de la mujer cuentacuentos,
es su voz destello de mil y un arenas
desafiando a la oscuridad.*

*La alfombra vuela en círculos sobre la cabeza del Califa
él quiere atraparla y poseerla,
ella escapa, se refugia tras la luna y las estrellas.*

*Cuarenta ladrones caminan en círculo,
han olvidado la palabra mágica
el tesoro quedó sellado por el arte de Sésamo
bajo las arenas doradas del desierto.*

AMANECEER

III

*La reina avanza escoltada por el alba
las palabras —arenas dentro del reloj—
se agotan.*

*Otra historia surge de la memoria ancestral
fuego nocturno alimentado por la vida.*

*El Califa escucha y mira al cielo
teme por no saber el final de la historia
ha perdido la cuenta de los días entre lámparas mágicas
y ladrones extraviados.*

*Ella, la que heredó la culpa sigue hablando
su voz es sortilegio embriagador
más fuerte que los vinos de Persia,
que las voces de las sirenas y el canto de las cigarras.
Simbad vence los peligros del mar
y encuentra el valle de las perlas y diamantes,
él, narra su propia historia al joven, por cien monedas
la mujer contadora lo hace, por salvar la vida.
El juego llega a su fin, la luz del alba tiñe al cielo
la reina avanza en el tablero de los sueños,
el rey, atrapado por la arena de palabras
presiente la derrota.
Amanece, ella cierra los labios, él abre sus brazos
el perdón y el amor se reconcilian
el día siguiente contará la historia... 1002*

Laura Hernández Muñoz

Christine de Pizan (1364-1430)

Fue en el siglo XIV cuando por primera vez una mujer pudo ganarse la vida escribiendo. Esa mujer, Christine de Pizan, se convirtió en la primera escritora profesional de la historia gracias a su tenacidad y fuerza de voluntad. No sólo eso, Christine pasó a la

historia como una gran defensora de los derechos de las mujeres en la sociedad. (Ferrer, 2012)

Christine nace en Venecia en 1364. Su padre, Tomasso da Pizano, era un médico y astrólogo italiano que había llegado a la corte de Carlos V como asesor del monarca francés acompañado de su mujer y su hija de cuatro años. Tomasso se dio cuenta de la inteligencia de la niña y comenzó a instruirla enseñándola a leer y escribir, esto provocó un conflicto con su esposa, quien preparaba para Christine un futuro acorde a una dama de la corte, bien casada y con muchos hijos. La insistencia de Tomasso hizo que la madre de Christine aceptara a regañadientes una educación especial para su hija.

Cuando Christine tenía quince años se casó con un notario y secretario del rey francés. Etienne de Castel que también alentó a su joven esposa a continuar escribiendo e investigando rodeada de libros y eruditos de la corte.

Christine había conseguido un excepcional equilibrio en su mundo femenino. Estaba casada y tenía tres hijos, papel que combinaba a la perfección con sus estudios y sus escritos. Pero esta vida idílica se truncó con la muerte de uno de sus hijos y la prematura desaparición de su padre y su marido. Con veinticinco años se convertía en una joven viuda con dos hijos y una madre a su cargo y con graves problemas económicos. La primera respuesta a aquella triste situación era un nuevo matrimonio; la segunda, el claustro.

Sorprendentemente, Christine no aceptó ni una ni otra, sino que tomó una tercera y valiente alternativa: seguir escribiendo. Su perseverancia dio pronto sus frutos. Miembros de la corte solicitaron de Christine una elegía de Carlos V. Nació así *El libro de los hechos y las buenas costumbres del sabio rey Carlos V*, la primera obra escrita por encargo y que dio a Christine una importante recompensa económica.

Convertida en una escritora en mayúsculas, Christine de Pizan mantuvo a la familia que le quedaba con su obra. Una obra que pasó de la temática amorosa a temas más comprometidos como la filosofía, la política, la historia, la moral o el derecho de la mujer en la sociedad. Su obra es considerable en la que destacan los libros: *Balada de amor*, donde expresa todo el amor que siente por su esposo Etienne. En el año de 1399, escribe *Epístola del Dios amor* y en 1400, dos ensayos, *Dechado de Poissy* y *Debate de los dos amantes*. (Ferrer, 2012)

Escribió algunas obras con tintes autobiográficos como *L'Advision de Christine* y *El libro del cambio de fortuna. Proverbios Morales, Enseñanzas morales a mi hijo Juan Castel o el Libro de las tres virtudes. La Ciudad de las damas*, (1405) su obra más representativa, es un alegato a favor de la mujer para la que reclama un lugar en el mundo, así como una clara crítica a la misoginia imperante en aquel mundo medieval. (Pizan, 1995)

Christine asiste a la guerra civil que se da en Francia, a partir del año de 1410 entre los borgoñeses y los armañacs. Escribe dos libros: *Lamentaciones sobre la guerra civil* y *El libro de la paz*. Ante la caótica situación que vive París por la guerra, Christine abandona la ciudad en 1412, se refugia en el convento de Poissy, donde se encuentra su hija. Lleva una vida interior tortuosa en el convento y durante diez años deja de escribir. Sin embargo, un hecho hace que vuelva a escribir: la hazaña de Juana de Arco, la doncella que dirige las tropas francesas y libera Orleans de las manos de los ingleses. Christie le dedica el libro *Le ditie de Jaehanne d'Arc*. Fue su última obra (Merino, 2015). Muere en Poissy a los 66 años de edad. Más de cinco siglos han pasado desde que Christine de Pizan reclamara para su género respeto y dignidad. Después de todo este tiempo, sigue sorprendiendo cómo en plena Edad Media una mujer no sólo vivió de sus ideas, sino que las perpetuó a lo largo de los siglos. (Ferrer, 2017)

Sor Juana Inés de la Cruz (1651-1695) La décima musa

El Siglo de Oro de las letras y las artes hispanas dejó muchos nombres masculinos de grandes escritores, pintores, artistas en general pero, como siempre, pocos nombres femeninos. Sor Juana Inés de la Cruz no fue sólo uno de esos pocos nombres escogidos; además de ser una de las mujeres escritoras más importantes del siglo XVII fue una ferviente defensora del derecho de las mujeres a acceder a la intelectualidad.

Juana Inés de Asbaje y Ramírez de Santillana nació el 12 de noviembre de 1651 en San Miguel Nepantla. Su padre fue don Pedro Manuel de Asbaje y Vargas Machuca, un militar español del que poco se conoce. Su madre, doña Isabel Ramírez de Santillana, era una mujer de origen criollo que dirigía una alquería. (Ferrer, 2011)

Sor Juana aprendió a leer a los tres años con la ayuda secreta de su hermana mayor. El hecho de vivir con su abuelo materno Pedro Ramírez, en la hacienda de Panoayan, quien poseía una vasta biblioteca, ayudó que la pequeña Juana fuera una intelectual precoz. Con cinco años sabía escribir, a los ocho escribió una *loa* para la fiesta del Corpus e insistía a su madre que le diera permiso de ir a la Universidad en la ciudad de México disfrazándose de hombre. Juana aprendió la lengua náhuatl con los indígenas que trabajaban en la hacienda^{viii}.(Chávez, 1970, pp.6-7).

En 1656, a la muerte de su abuelo, su madre envió a Juana a vivir con su hermana María Ramírez, esposa del acaudalado Juan de Mata, en la capital mexicana, donde entraría en contacto con maestros que le enseñarían diferentes disciplinas. En 1664 Juana fue invitada por el virrey Antonio Sebastián de Toledo y su esposa doña Leonor Carreto a formar parte de la corte virreinal como dama de compañía de la virreina. Pronto se ganó la estima y respeto de la corte, sobre todo tras un examen al que se vio sometida ante un grupo de sabios humanistas, a quienes dejó maravillados por su inteligencia y cultura al

contestar las preguntas planteadas. Durante este periodo su producción poética y lírica fue ampliamente aplaudida.

Cansada de la vida cortesana en la que conoció la fama, la adulación, el amor y la desilusión, Juana decidió ingresar al convento de San José de las Carmelitas Descalzas en 1667, ahí duró tres meses y se salió por la dureza de las reglas que afectaron su salud. Posteriormente ingresó la orden de San Jerónimo en el convento de Santa Paula, donde profesó el 24 de febrero de 1669. En este convento Sor Juana desempeñó los oficios de: contadora, archivista y, por castigo, de cocinera.

En Santa Paula permanecería el resto de su vida. En su celda, que era individual y espaciosa, recibía a importantes poetas e intelectuales y personajes destacados de la vida del virreinato. Vetado el acceso de las mujeres a la formación universitaria, Sor Juana no desistió en su empeño de seguir estudiando y continuó su aprendizaje de manera autodidacta; en su celda acumuló más de 4,000 volúmenes, instrumentos musicales, mapas e instrumentos de medición que la llevaron a tener conocimientos profundos de astronomía, lengua, historia, teología, matemáticas, filosofía, mitología, música, pintura y cocina.

Sor Juana practicó y ensayó múltiples formas de poesía; escribió villancicos, redactó alegatos en defensa de los desfavorecidos. De su pluma salieron grandes obras cuya fama resonaba por todas partes. Entre los escritos en prosa que se han conservado cabe señalar la *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*. El obispo de Puebla, Manuel Fernández de la Cruz, había publicado en 1690 una obra de Sor Juana Inés, la *Carta athenagórica*, en la que la religiosa hacía una dura crítica al “Sermón del Mandato” del jesuita portugués Antonio Vieira sobre las “finezas de Cristo”. Pero el obispo había añadido a la obra una *Carta de Sor Filotea de la Cruz*, es decir, un texto escrito por él mismo bajo ese pseudónimo en el que, aun reconociendo el talento de Sor Juana Inés, le

recomendaba que se dedicara a la vida monástica, más acorde con su condición de monja y mujer, antes que a la reflexión teológica, ejercicio reservado a los hombres. En la *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz* (es decir, al obispo de Puebla), Sor Juana Inés de la Cruz da cuenta de su vida y reivindica el derecho de las mujeres al aprendizaje, pues el conocimiento “y al fin resuelve, con su prudencia, que el leer públicamente en las cátedras y predicar en los púlpitos, no es lícito a las mujeres; pero que el estudiar, escribir y enseñar privadamente, no sólo les es lícito, pero muy provechoso”. (De la Cruz, s.f. p.15). La *Respuesta* es además una bella muestra de su prosa y contiene abundantes datos biográficos, a través de los cuales podemos concretar muchos rasgos psicológicos de la ilustre religiosa. Pero, a pesar de la contundencia de su réplica, la crítica del obispo de Puebla la afectó profundamente, tanto que, poco después, Sor Juana Inés de la Cruz vendió su biblioteca y todo cuanto poseía, destinó lo obtenido a beneficencia y se consagró por completo a la vida religiosa.

Sor Juana mostró a lo largo de su vida una increíble generosidad y solidaridad hacia las mujeres a las que animó a seguir sus pasos intelectuales. Su amor al prójimo la llevó a no abandonar a sus hermanas en religión cuando en 1695 una plaga afectó a un gran número de religiosas. Ella misma terminaría sucumbiendo a la enfermedad. Moría el 17 de abril de aquel mismo año.

La poesía del Barroco alcanzó con ella su momento culminante y al mismo tiempo introdujo elementos analíticos y reflexivos que anticipaban a los poetas de la Ilustración del siglo XVIII. Sus obras completas se publicaron en España en tres volúmenes: *Inundación castálida de la única poetisa, musa décima, Sor Juana Inés de la Cruz* (1689), *Segundo volumen de las obras de Sor Juana Inés de la Cruz* (1692) y *Fama y obras póstumas del Fénix de México* (1700), con una biografía del jesuita P. Calleja.

Sor Juana Inés de la Cruz ocupó, junto con Juan Ruiz de Alarcón y Carlos de Sigüenza y Góngora, un destacado lugar en la literatura novohispana. En el campo de la lírica, su trabajo se adscribe a los lineamientos del barroco español en su etapa tardía. La producción lírica de Sor Juana, que supone la mitad de su obra, es un crisol donde convergen la cultura de una Nueva España en apogeo, el culteranismo de Góngora y la obra conceptista de Quevedo y Calderón. (Bernal, 2015).

Georgina Sabat nos dice de Sor Juana que no sólo fue *la mejor cultivadora de las letras, fue también la mejor exponente de lo que llamamos "feminismo" o, si se prefiere, "protofeminismo"* (Morant, 2006, p.712). Sor Juana apoyó el acceso de las mujeres al estudio defendiendo el carácter abstracto del pensamiento: “el ser valientes y sabias es resultado de las acciones del alma y esta no es hombre ni mujer, sino ente universal”. (De la Cruz, 1951, pp. 335-359).

REDONDILLAS

Hombres necios que acusáis
a la mujer sin razón,
sin ver que sois la ocasión
de lo mismo que culpáis:
si con ansia sin igual
solicitáis su desdén,
¿por qué queréis que obren bien
si la incitáis al mal?
Combatís su resistencia
y luego, con gravedad,
decís que fue liviandad

lo que hizo la diligencia.

Parecer quiere el denuedo

de vuestro parecer loco

el niño que pone el coco

y luego le tiene miedo

(De la Cruz, J. 1951)

Bibliografía

Alatorre, A. (2007). *Sor Juana a través de los siglos*, México: El Colegio de México.

Álvarez, J. (2017). “Enheduanna, la sacerdotisa acadia considerada la primera escritora conocida”. *La brújula verde*. Recuperado de:

<https://www.labrujulaverde.com/2017/11/enheduanna-la-sacerdotisa-acadia-considerada-la-primera-escritora-conocida>

Bernal, N. (2015). “Biografía De Sor Juana Inés de la Cruz”. *Prezi*. Recuperado de:

<https://prezi.com/vy3foehhgq6h/biografia-de-sor-juana-ines-de-la-cruz/>

Chávez, E.A. (1970). *Sor Juana Inés de la Cruz: Ensayo de psicología*. México: Porrúa.

De la Cruz, J. (1951) *Primero sueño*. En Obras completas. (Vol. 1) Alfonso Méndez

Plancarte (Ed.) México: Fondo de Cultura Económica.

_____ (s.f.) *Respuesta a Sor Filotea*. Recuperado de:

[//bibliotecadigital.tamaulipas.gob.mx/archivos](http://bibliotecadigital.tamaulipas.gob.mx/archivos)

Encyclopaedia Britannica. (2018). “Murasaki Shikibu”. Recuperado de:

<https://www.britannica.com/biography/Shikibu-Murasaki>

Ferrer, Sandra. (2011-2012). “Mujeres en la Historia. Breves biografías sobre mujeres que escribieron alguna página de la Historia”. *Wordpress*. Recuperado de:

<https://sandraferrervalero.wordpress.com/>

Klimczak, N. (2016). “Los cantos a los dioses de la poetisa sumeria Enheduanna: la primera escritora de la historia” en *Ancient origins*. Recuperado de:

<http://www.ancient-origins.es/noticias-general-historia-personajes-famosos/los-cantos-los-dioses-la-poetisa-sumeria-enheduanna-la-primera-escritora-la-historia-003609?nopaging=1>

- Mardrus, J. (2007). *El libro de las mil noches y una noche*. Navarra: Cátedra.
- Merino, E. (2015). "Cristina de Pizán, una feminista en la Edad Media". *Revista esfinge*.
Recuperado de: <https://www.revistaesfinge.com/filosofia/filosofos/item/1252-cristina-de-pizan-una-feminista-en-la-edad-media>
- Mernissi, F. (2000). *Sueños en el umbral: memorias de una niña del harén*. Buenos Aires: Muchnik.
- _____ (2000a). *Marruecos a través de sus mujeres*. Madrid: Oriente y Mediterráneo.
- _____ (2006). *El harén en Occidente*. Madrid: Espasa Calpe.
- Morant, I. (2006) *Historia de las mujeres en España y América Latina*. Madrid: Cátedra.
- Paz, O. (1982). *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Perkins, D. (2000). *Encyclopedia of China: The Essential Reference to China, Its History and Culture*. (1st ed. 1999) Dorothy Perkins and Roundtable. New York: Roundtable Press.
- Pizan, C. (1995). *La Ciudad de las Damas*, Marie-José Lemarchand (trad.), Madrid: Siruela.
- Woolley, C. (1926). *Revista del Anticuario* #6, pl. LIV b.
- Woolley, L. (1928). "Inscripciones reales de Ur". *Textos y placas de excavación Ur*, (Vol. 1). Misión conjunta de la Expedición arqueológica británica y la Universidad de Pensilvania
- Xirau, R. (1997). *Genio y figura de Sor Juana Inés de la Cruz*. México: El Colegio Nacional.

Notas

ⁱ Gípar o Giparu, “Cámara nocturna (o negra), donde Enki-Ea y los grandes dioses dictaban los destinos anualmente, en su templo Eenukurra de Eridu. Diccionario sumerio-acadio elarcadelosdioses.wordpress.com

ⁱⁱ Ban Zhao /Pan Chao /Cao Dagu / *Images of Women in Chinese Thought and Culture: Writings from the Pre-Qin Period through the Song Dynasty* (Robin R. Wang) / *Precious Records: Women in China's Long Eighteenth Century* (Susan Mann) / Wikipedia.

ⁱⁱⁱ La traducción (1935) de *La historia de Genji* por Arthur Waley es un clásico de la literatura inglesa. *El Diario de lady Murasaki Shikibu* está incluido en *Diarios de las Damas de la corte del antiguo Japón* (1935), traducido por Annie Shepley Ōmori y Kōchi Doi. Edward Seidensticker publicó una segunda traducción de *La Historia de Genji* en 1976.

^{iv} Las formas más tempranas del nombre son Šērzād — شیرزاد, «nacida de león», del persa شیر *šēr*, «león» y زادن *zādan* «engendrar, procrear»— según Al-Masudi y, según [Ibn al-Nadim](#), Šahrāzād — شهرآزاد, «la de noble reino», del persa شهر *šahr* «ciudad, reino, dominios» y آزاد *āzād*, «noble, libre».

^v *Encyclopedia of women in the Ancient World* (Joyce E. Salisbury)/*Sacred places of goddess. 108 destinations* (Karen Tate)/*Women's political & social thought. An anthology* (Hilda L. Smith y Berenice A. Carroll)/*Ishtar* (Louise M. Pryke)/*Enheduanna, daughter of king Sargon, princess, poet, priestess (2300 B.C.)* (Janet Roberts en Transoxiana)/Wikipedia

^{vi} Esta es la idea principal que da forma a *Las Mil y Una Noches*, la gigantesca recopilación de cuentos árabes que todos conocemos y que tiene una estructura poco ortodoxa. Porque *Las Mil y Una Noches* no es una novela, sino un conjunto de historias que fueron pasadas al papel por distintos traductores y escritores, y en distintos momentos. *Las Mil y Una Noches* es el resultado de siglos de compilaciones por varios autores, si bien se reconoce a Abu Abd-Allah Muhammad el-Gahshigar como principal cuentista, hacia el S. IX. Es curioso apuntar también que los cuentos de Aladino y Alí Babá fueron incluidos en *Las Mil y Una Noches* por el escritor francés Antoine de Galland en el S.XVIII, tras haberlos escuchado por las calles de Aleppo. Las historias que los más viejos contaban a los niños terminaron plasmándose en el papel gracias al trabajo de el-Gahshigar y de otros escritores, quienes tradujeron esos cuentos llegados desde la India,

Irak, Persia, Afganistán, Tajikistán o Uzbekistán. Una vez convertidos en escritos, esas historias que habían pasado de generación en generación oralmente se quedaron para siempre en las bibliotecas del mundo, y en el S.XIX llegaron a Occidente. En España, las traducciones de Juan Vernet y Rafael C. Asséns, escritas directamente del árabe, así como la de Blasco Ibáñez, que tradujo la versión de Mardrus.

^{vii} Edward Javier Ordóñez. Licenciado en Filosofía por la Universidad del Valle. Psicólogo por la Universidad San Buenaventura Cali. Magíster en filosofía por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Doctorando en Estudios Latinoamericanos en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Catedrático en la Global Talent University, Puebla, México. Docente investigador de la Universidad Unimetroplitana de Monterrey. Correo electrónico: edward.javier11@gmail.com. * Este artículo de reflexión es producto de la estancia investigativa (5 de enero de 2012 a 2 de julio 2012) en la Universidad Carlos III de Madrid, España, para la realización del proyecto “Acerca del multiculturalismo como reto de la sociedad por venir” con la tutoría del doctor Carlos Thiebaut Luis-André y financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México, (CONACyT). Convocatoria 290604, CVU. 376950